

Del cascarón al agua

Carmen, ya de trece años, había aprendido a coser y a hacer encajes y gustaba estar cerca de su madre, pues aprendía mucho de ella. También a economizar...

—Con los hilos que tiras, el demonio hace una soga, solía decirle doña Dolores.

Josemaría y Chon no se separaron aquel verano. Juntos se entretenían leyendo o corriendo por el campo y casi no se sabía de ellos...

Iban juntando insectos, mariposas o piedrecillas y era habitual verlos absortos descubrir cada día algo nuevo.

—Chon, ¿dónde estás?

—¡Schht!... Josemaría, acércate, imira!

A la orilla de un arrollo se encontraba Chon, quien le hacía señas para que no hiciera ruido.

... Unos patitos habían roto recién el cascarón y piaban en torno a su madre. Y, ante el asombro de ellos, la pata se dirigió resuelta al arroyo, deslizándose por el riachuelo.

—¡La pata se va al agua... y los patitos van tras ella!

—¡Mira ese pequeño!, ¡iva del cascarón al agua!

Por las tardes, contaban a mamá todo lo que habían visto:

—Los pastores llevaban un borrico cargado hasta las orejas. Y un pastor traía en sus hombros una ovejita recién nacida... y dejó que Chon la acariciara...

— Unos patitos que acababan de nacer y se lanzaron al agua sin saber nadar.

—¡Y estaba el pan caliente saliendo del horno, mamá!, interrumpía Chon. ¡Nos hicieron un gallito de pan!

